

– Sí, previamente me habían encargado la publicación de la 'Revista de Indias'... Antes de optar por la cátedra de Salamanca ya me había presentado a otra en la que competía con un presidente de la Diputación de Zaragoza. Algunos decían que había «un vasco feroz como opositor». Junto a la de Salamanca salió otra en Madrid pero todos sabían que era para un catedrático de Sevilla, así que preparé la otra y la gané.
– **¿Cómo le fue allí?**
– Cuando llegamos ya teníamos dos hijos. Los otros dos nacieron

allí. Aparte de las relaciones académicas, llevábamos una vida social intensa, mucho más que en Madrid. Íbamos al cine y cenábamos fuera con amigos muchos días.
– **¿Y el ambiente cultural? Muchas veces ha hablado de ello con admiración.**

– Recuerdo que compraba cada mañana 'Le Monde' camino de la Facultad. Luego había un claustro increíble porque la rama de Filología, que era la más importante en la Facultad de Letras, era la mejor del país. Estaba por allí Lázaro Carreter, había muchos investigadores franceses. Una vez, los jesuitas hicieron un sermón contra una profesora de Francés por haber recomendado leer un relato de Voltaire. Pedimos al rector, que era del Opus, que protestara ante la Compañía.

– **Cuentan testigos de aquello que sus alumnas estaban muy impresionadas ante su presencia.**

– Hacía los exámenes de manera oral y el decano optó por darme el aula magna para ello. Había quien se levantaba sin decir ni pío, si... (se ríe).

Un recuerdo doloroso

En aquellos años finales de la década de los sesenta, Artola se embarcó en una curiosa aventura. Otro profesor de la Facultad, José Ángel García de Cortázar, propuso a sus alumnos un estudio sobre castillos del valle del Duero. Dos chicas y un chico se apuntaron al mismo, y Miguel Artola se sumó también. Se subían los cinco en el 4-L del catedrático y hacían rutas, de Medinaceli al sur de León, recorriendo carreteras infames y caminos sin asfaltar y durmiendo en pensiones para ver construcciones defensivas. Años después, repitieron García de Cortázar y Artola, ya solos, ampliando el radio de acción hasta Gerona y el Maestrazgo. Pero para entonces, el veterano historiador ya era catedrático de la Autónoma de Madrid.

– **Estaba muy a gusto, pero cuando tuvo la oportunidad de volver a la capital lo hizo.**



Intelectual respetado.

El historiador aparece fotografiado en estas páginas en el hotel madrileño en el que tuvo lugar la entrevista.

:: FOTOS: ALBERTO FERRERAS

SU TRAYECTORIA

Nació en San Sebastián, el 12 de julio de 1923.

Formación: Licenciado en Historia y Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid.

Carrera: Catedrático de Historia en la Universidad de Salamanca y más tarde en la Autónoma de Madrid. Fue director del Instituto de España.

Obras: Ha publicado numerosos libros, entre los que destacan 'Los orígenes de la España contemporánea', 'La burguesía revolucionaria', 'La España de Fernando VII', 'La Guerra de la Independencia', 'Historia de España', 'Los afrancesados', etcétera.

Premios: Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, Nacional de Historia, Eusko Ikaskuntza de Humanidades, Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio. Además, es Doctor Honoris Causa por las universidades del País Vasco y Salamanca.

– Y me costó muchísimo, se lo aseguro. Supongo que a la familia le gustó. Fue cuando se creó la Autónoma. El rector tenía que contratar a los catedráticos para poner en marcha el primer curso, y lo que hizo fue coger el escalafón y llamar a los más antiguos por si querían venir.

– **Esa fase casi fundacional coincidió con el final del franquismo. ¿Sucedió algo especial?**

– No lo recuerdo. Había que hacerlo todo, partir de cero para poner en marcha el curso. Yo era partidario de que cada profesor hiciese su propio programa. Solo les pedía que lo terminaran, porque la tradición era, y sigue siendo, quedarse en la mitad.

– **Y en Madrid, ya superada la Transición, aceptó el cargo de director del Instituto de España.**

– Una tarde me llamó el ministro Maravall para proponérmelo y le dije que sí. En los ocho años que estuve descubrí que aquello no era nada. Hubo temporadas en las que solo había una secretaria y un portero. Antes de llegar yo, se había dado de la circunstancia de que por falta de presupuesto los directivos del Instituto se habían visto obligados a pagar de su bolsillo el sueldo de los empleados.

– **¿Qué hizo en esos años?**

– Organicé algunos ciclos de conferencias, traje a profesores... Solo reuní a un público numeroso cuando invité a un profesor de Física español que estaba en EE UU.

También decidí enviar algunos académicos españoles a universidades americanas.

– **¿Recuerda la mañana del 14 de febrero de 1996?**

– Estaba ya jubilado pero seguía yendo a la Autónoma porque como emérito tenía algunas clases. Pero ese día estaba en casa. Cuando me enteré del asesinato de Francisco Tomás y Valiente, allí, en su despacho de la Universidad, me quedé helado. Nos conocíamos desde Salamanca... y hacía pocos años que había vuelto a la Universidad al terminar su presidencia en el Tribunal Constitucional. Pensé que lo iban a trasladar al Anatómico Forense de la Complutense y me fui para allí, pero no lo llevaron. Cuando sucede algo así, no sabes qué hacer ni qué decir.

– **¿Y qué dijo a sus alumnos el día de su última clase?**

– Nada especial porque iba a seguir como emérito.

– **¿Qué espera de la vida, con qué afán se levanta cada mañana?**

– No he esperado nunca nada especial. Hacer mis cosas, en cada momento lo que toque. Sé que algo tengo que hacer. Lo que no puede suceder es que te levantes y te digas 'y ahora qué hago'. Hay que llenar el tiempo, emplearlo en algo. No tener ninguna tarea es terrible. Por eso he pensado en ese libro sobre la Revolución francesa del que le hablaba al principio. No es solo un libro; es una apuesta por la vida.

«Ser liberal no te obliga a ser de derechas»

– **¿Qué es hoy ser un liberal? Se lo pregunto porque muchos que hoy se definen así son tremendamente conservadores.**

– Ser hoy un liberal supone lo mismo que siempre: respetar las opiniones de los demás, expresar tu pensamiento sin control... Eso se manifiesta en ciertas preferencias políticas, claro, pero ser liberal no te obliga a ser de derechas.

Otras ideologías son mucho más exigentes en cuanto a lo que deben ser sus militantes.

– **¿A qué personaje histórico de los que vivieron en épocas sobre las que usted ha trabajado le habría gustado conocer?**

– He leído lo que escribieron muchos a los que me habría gustado conocer personalmente, pero creo que el preferido para

algo así sería Galileo Galilei.

– **¿A qué políticos 'debemos' en mayor medida haberse cargado la Historia en la Secundaria y el Bachillerato?**

– A los últimos más que a otros anteriores, pero la Historia ya estaba muy tocada. Hay una corriente de opinión que sostiene que la Historia no sirve para nada, y esa corriente no solo se da aquí. Sucede también en otros lugares, como Francia. Los políticos no creen que aporte nada a la sociedad, y de ahí lo que está pasando.

– **¿Qué piensa cuando oye a presuntos historiadores sostener con toda seriedad que Cristóbal Colón era catalán o que el 'Quijote' fue escrito en catalán y**

luego el manuscrito se destruyó para hacer que pareciera que el original estaba en castellano?

– Lo de Cristóbal Colón no es nuevo, ya se decía antes. Eso es una manifestación típica del nacionalismo. Yo he explicado mucho los orígenes del nacionalismo. En cuanto a lo del 'Quijote'...

– **¿Ha entrado alguna vez en discusión con quienes defienden esas versiones?**

– Sobre cosas como la lengua original del 'Quijote' y algunas otras conviene no discutir nada en absoluto. Alguna vez he contestado a alguno de quienes lo dicen y luego me he arrepentido. Da igual, a los nacionalistas no los convences con argumentos.